



PAZ Y BIEN

PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



El Bautismo del Señor

Fiesta

11- I- 2015

Textos:

Is.: 55, 1-11.

I Jn.: 5, 1-9.

Mc.: 1, 7-11.

“Vengan a tomar agua, escuchen y vivirán”.

Por el Bautismo, el primer Sacramento de la iniciación cristiana, somos hechos hijos de Dios, renacemos a la vida de la gracia, recibimos una vida nueva que procede de Dios, de su amor por nosotros, tenemos derechos a la felicidad eterna en el cielo. Jesús se asocia a la muchedumbre que se hacía bautizar por Juan, pero mientras que nosotros con el Sacramento del Bautismo somos hechos hijos de Dios, Jesús es revelado como Hijo de Dios por el cual alcanzamos la condición de **hijos en el Hijo**.

El pasado domingo hablábamos del humanismo cristiano, y decíamos que el Bautismo es fuente y puerta de ese humanismo; en él nacemos a una vida nueva, nacemos de lo alto; “bautizar” (*baptizein* en griego) significa “sumergir”, *introducir dentro del agua*: la «inmersión» en el agua simboliza el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo de donde sale por la resurrección con Él (Cfr. Rom. 6, 3-4; Col. 2, 12) como «nueva criatura» (II Cor. 5, 17; Gal. 6, 15) (C.I.C.1214).

Los Padres dedicaron mucho de su magisterio y catequesis al Bautismo. San Justino nos enseña que: *“El baño del Bautismo es llamado **iluminación** porque quienes reciben esta enseñanza (catequesis) su espíritu es iluminado...”* (Apol. 1, 61, 12). Por ello se entendía que es importante recibir una catequesis pre-bautismal, no se puede bautizar sin esta catequesis; importantes fueron y son las catequesis pre-bautismales y mistagógicas (catequesis pos-bautismal) de San Cirilo de Jerusalén. Y San Gregorio Nacianceno, le da al Bautismo diversos nombres que nos ayudan a comprender mejor este gran Sacramento: *“El Bautismo es el más bello y magnífico de los dones de Dios...lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay. **Don**, porque es conferido a los que no aportan nada; **gracia**, porque es dado incluso a culpables; **bautismo**, porque el pecado es sepultado en el agua; **unción**, porque es sagrado y real; **iluminación**, porque es luz resplandeciente; **vestidura**, porque cubre nuestra vergüenza; **baño**, porque lava; **sello**, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios”* (or. 40, 3-4).

El meditar sobre el Bautismo, nos ayuda a comprender mejor la gratuidad y la universalidad de la salvación que no se puede pagar; así lo expresa con profundidad y belleza el profeta Isaías en la primera lectura: *“¡Vengan a tomar agua, todos los sedientos, el que no tenga dinero, venga también! Coman gratuitamente su ración de trigo, y sin pagar, tomen vino y leche”* (55, 1-2).

Recibir el Bautismo conlleva una misión y un compromiso pues por él nos convertimos también en *discípulos y misioneros*, llamados a llevar el Evangelio al mundo (Cfr. *Evang. Gaudium*, 120).

Por último, deberíamos celebrar, como lo hacemos al recordar el día de nuestro nacimiento temporal, el día de nuestro Bautismo; ¿recodamos la fecha de nuestro Bautismo?

Pidamos al buen Dios que siempre seamos testigos de la fe recibida en el Bautismo y continuar profesando y anunciando que Jesús es el Hijo de Dios.

Amén

G. in D.

